

# ARTILLADO DEL FRENTE DE MAR EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX (I)

Luis SOLÁ BARTINA



## Introducción



ESDE la aparición de la pólvora, y con ella de la artillería, siempre ha existido una íntima relación entre la defensa de costas en puntos clave y la maniobra de escuadras navales que, en ocasiones, buscaban la protección de puntos bien fortificados del litoral para dificultar la acción de un enemigo superior o disponer de un fondeadero seguro. También presentaban objetivos a capturar por tropas navales enemigas, privando al contrario de refugios bien protegidos y obligándoles a salir a mar abierto a combatir. Hay innumerables ejemplos de lo anterior en los fondeaderos artillados y bases del Atlántico, mar de las Antillas y especialmente del Mediterráneo.

España, que a lo largo de buena parte de su historia anduvo siempre escasa de una potente Marina de Guerra para cubrir todas sus grandes necesidades navales y proteger completamente sus costas (1), tuvo que fiar en ocasiones la defensa del litoral a medios ubicados en tierra firme para enfrentarse a los ataques de berberiscos —que eran muchos— y de sus enemigos europeos. Estos centra-

---

(1) Pese a que nuestras flotas se desenvolvían relativamente bien para batirse en la «Batalla del Atlántico» —que duró unos 250 años y de la cual nuestra Armada siempre se ha considerado ganadora— y escoltar sus flotas a América y regreso. Otra cosa era buscar y cerrar contra el enemigo francés, holandés o británico para disputarle la supremacía naval, y que fue de suerte dispar, pese a tener la Monarquía hispana una buena Marina de Guerra, sobre todo en los siglos XVI, principios del XVII y XVIII. Por otra parte, la lucha contra el corso berberisco denota cierto abandono gubernamental (generalmente por falta de fondos) en el Mediterráneo Occidental.

ban su agresividad contra puertos atlánticos relevantes, como Cádiz, A Coruña, Vigo o Tenerife y, más adelante, Lisboa —las bases principales de nuestra flotas—, así como los grandes puertos estratégicos americanos (2). Y no digamos en el Mediterráneo, especialmente en Cartagena y Mahón, Nápoles o Mesina. Se ha dicho que la Monarquía hispana debía, tal vez, haber dedicado más esfuerzos a la constitución de una poderosa Armada para enfrentar el peligro en vez de empeñarse en una costosa y no siempre eficiente defensa terrestre de la costa (3), pero lo consideró excesivamente oneroso y difícil de atender por los diversos teatros de operaciones abiertos simultáneamente. Jorge Juan siempre lo tuvo claro: abogaba por una buena marina de combate que obligara al enemigo a defender sus costas (y no atacar las nuestras o a nuestros convoyes), en detrimento de la defensa estática de puntos clave, muy cara también. Lo mismo pensaba el III duque de Osuna, virrey de Sicilia y Nápoles a principios del siglo XVII. No obstante, después de largas discusiones y mucho sopesar, los monarcas hispanos prefirieron centrarse en la defensa de unos pocos y vitales puntos clave de su extenso litoral. La decisión estaba en absoluta consonancia con quien se veía obligado a renunciar al control del mar. Ciertamente, la organización de la defensa española en América, por lo general a base de milicias con cargo a los virreinos (4), y la extensísima costa a vigilar, ayudaban poco a solucionar el problema. En cualquier caso, las fortificaciones y artillado en esos puntos tan importantes fueron espléndidas y, por lo general, casi todos los de primera categoría (salvo La Habana, que falló en 1762) resistieron los continuos ataques de nuestros adversarios europeos.

En el siglo XIX, victoriosa España contra Napoleón en la Península, pero devastada y arruinada por una larga guerra llevada a cabo en su propio suelo, y con las colonias americanas buscando la independencia, no constituía ya ningún objetivo atractivo para los piratas y corsarios tradicionales. Su poderío como país, agotado por las enconadas disputas internas que siguieron a la guerra contra el francés, era menospreciado por las grandes potencias y las emergentes, y nuestros gobiernos tampoco veían un peligro inminente para empeñarse seriamente en defender la costa (tampoco se contaban con fondos para ello); simplemente, durante buena parte del siglo mantuvo lo ya existente desde muchas décadas atrás, con ligeras modificaciones.

---

(2) La Habana, San Juan de Ulúa, Cartagena de Indias, Panamá y El Callao como más importantes.

(3) Criticada incluso por Cervantes en el *Quijote*, que la consideraba como la polilla de la mar.

(4) En el siglo XVIII, en la América colonial solo había cuatro regimientos de Infantería (dos en Cuba, uno en México y otro en Perú) y dos de Caballería (en México y en Perú) del Ejército regular, aparte de un batallón de Infantería de Marina repartido entre San Juan de Ulúa y Cartagena de Indias, como guarnición de los buques de guerra basados en ambas bases, y destacamentos pequeños en otros lugares.

No obstante, avizorando los gobiernos españoles una confrontación más pronto que tarde con los Estados Unidos, iniciaron en las dos últimas décadas del siglo XIX un tímido plan de construcción de buques modernos y un cierto artillado de los fondeaderos y bases principales. Al llegar el momento, la guerra contra ese país puso en evidencia la indefensión en que se hallaba el litoral de nuestra patria, pese al fortalecimiento militar de determinados puertos. Ciertamente, no había ninguno de relevancia —bases navales incluidas— que no contase con las correspondientes baterías de defensa del litoral (5), pero de forma insuficiente. Tal vez el esfuerzo fuera tardío o con escaso número de piezas de grueso calibre para medirse contra los acorazados o cruceros acorazados norteamericanos (6). Todavía hoy se ven en ellos emplazamientos de materiales de buen calibre de modelos González-Rueda, Munáiz-Argüelles, González-Hontoria, Ordóñez, Krupp, Schneider, Canet, Vickers, etc., que denotan el esfuerzo defensivo y son un muestrario histórico de la artillería de costa española, algunos aún conservados y mantenidos como museos en las villas y ciudades bañadas por la mar.

Con la derrota de 1898 y la falta de pulso en que quedó nuestra patria, fueron varias las potencias europeas que intentaron sacar provecho de estos males, desmembrando España. Francia e Italia codiciaban la isla de Menorca, con la ría de Mahón como puerto natural de gran relieve estratégico en el Mediterráneo Occidental, vital para el control de las rutas que iban hacia sus colonias del norte de África (Marruecos, Argelia o Libia); o Alemania, interesada en alguna de las islas Canarias como base, a caballo de las rutas de comunicación con África, donde estaba constituyendo un imperio colonial. Solo Inglaterra, que no deseaba que nadie hiciera sombra a su poder naval y a su magnífica base gibraltareña —que, además, con la posesión de Malta se encontraba bien servida—, terció a favor de España y nos ayudó. Todo ello espoleó los planes para el artillado de la costa, máxime después de la guerra de 1898 y de la ruso-japonesa de 1904-1905, en la que los nipones atacaron audazmente y por sorpresa —sin declaración de guerra, una tradición muy de sus mentores británicos, por otra parte— a la flota rusa fondeada en Port Arthur, a la sazón la base naval más importante del Imperio ruso en Extremo Oriente, dejando fuera de combate a dos acorazados y un crucero acorazado.

---

(5) Se repetía el dilema del siglo XVI, XVII y XVIII sobre si reforzar la costa o fortalecer la Armada.

(6) No obstante, en 1898 una batería de dos piezas modernas Krupp de 305/35 mm, modelo 1887, en La Habana, con alcances de 12.500 metros, mantuvo alejada a la flota norteamericana del puerto, evitando que fuera bombardeada la ciudad. Solo disponíamos de otras 13 piezas de este tipo para el resto de España, que se concentraron en la defensa de las bases navales principales de la Península, Mahón y Ceuta.



Pieza de costa Krupp, de 305/35 mm, modelo 1887, una de cuyas baterías, emplazada en La Habana, mantuvo el puerto, la base y la ciudad fuera del alcance de las piezas de la escuadra de bloqueo norteamericana, en 1898, durante la guerra contra los Estados Unidos.

Paralelamente, a principios del siglo XX, los sucesivos gobiernos dispusieron de algunos fondos y pudieron por fin planificar y construir (7), en su momento, una flota de dimensiones modestas, pero moderna (Leyes Ferrándiz de 1908, Miranda de 1915 y sucesivas). Pensaban aprovecharse de la rivalidad de italianos y franceses, aliándose con uno u otro país para modificar en la mar, en la medida de nuestras posibilidades, el equilibrio de fuerzas navales de ambos países y decantar la victoria al lado del que mejor favoreciera nuestros intereses. Era, además, una forma de rebajar la codicia insular que se apoderaba de algunas de las potencias europeas. Pero, para evitar que nuestros puertos o bases navales fueran a su vez objetivos apetecidos de los países despechados —los puertos peninsulares e insulares no estaban mejor defendi-

(7) La mejora de la situación económica de nuestra patria, ayudada, en parte, por la reducción de los gastos de décadas de guerras y la repatriación de los caudales españoles de Cuba y Filipinas después de la derrota, permitió ese modesto rearme; tampoco hay que olvidar los ingresos conseguidos durante el período de la Primera Guerra Mundial, al comerciar muy provechosamente con ambos beligerantes.

dos que los coloniales durante el conflicto de 1898 y cualquier flota moderna enemiga podía bombardearlos a placer sin oposición eficaz— (8), fue necesario plantearse seriamente su defensa con artillería moderna, normalmente piezas Munáiz-Argüelles o inglesas Vickers —Gran Bretaña, con la que manteníamos entonces buenas relaciones (9), nos iba a apoyar tecnológicamente, siendo obvio que no iríamos contra sus intereses dada nuestra escasa relevancia comparativa en el plano naval— y no fue extraño ver en nuestros puertos más importantes, desde Barcelona hasta Bilbao, revalorizar las piezas de construcción nacional relativamente recientes, como los modelos González-Rueda y Munáiz-Argüelles u obuses Ordóñez, con direcciones de tiro más adecuadas, a base de buenos telémetros, planchetas de tiro o calculadoras analógicas, elementales pero eficaces para tirar con cierta precisión a mayor distancia.

En lo referente a la defensa de las bases navales, el criterio era instalar piezas de grueso calibre que pudieran tirar hacia la mar y también hacia tierra (10) (resultado de las experiencias en la Primera Guerra Mundial) (11) y que obligaran a alejarse lo suficiente a una flota que estableciera un bloqueo cercano a nuestras bases (12) o puertos para que nuestras escuadras pudieran salir a la mar y desplegar al objeto de entablar combate o replegarse, si tal era su propósito. Recuerdo amargo tenía nuestra Armada de la reciente derrota de Santiago de Cuba donde, por no tener artillada la boca de

---

(8) SCHNELL QUIERTANT, Pablo: revista *Castillos de España*, n.º 120, 2010, p. 46. Lo cierto es que con la aparición del HMS *Dreadnought* en 1906, acorazado monocalibre con piezas de 305/50 mm y bien protegido, los datos de la ecuación variaban notablemente.

(9) Aparte del sempiterno contencioso de Gibraltar, aparcado de la lista de prioridades en aquel entonces, no teníamos pretensiones exageradas en política exterior, y nuestra reina Victoria era una princesa inglesa, cosa que influía favorablemente en las relaciones entre ambos países. También hay que decir que las empresas Vickers, Brown y Armstrong serían socias mayoritarias de las que se montaran en España —la SECN en Reinosa y San Fernando— para la construcción de cañones y, después, para otro material tecnológicamente avanzado (años después se creó una fábrica en Barcelona para locomotoras, vagones y material ferroviario).

(10) La batería de 381/45 mm de Paloma Alta tuvo en su día, como misión secundaria, impedir el acceso a Ceuta de unidades acorazadas y mecanizadas procedentes del sur, especialmente por la angostura de Anghera.

(11) Y que no tenía muy en cuenta el creciente poderío de la aviación, ya que la coraza de su carapacho, como mucho, era de una pulgada o menos, lo que hacía su protección cuestionable y solo lo era contra la metralla y proyectiles ligeros navales y las ametralladoras de los aviones, pero nada más.

(12) Existían dos tipos de bloqueo: próximo, casi en la boca de los puertos a bloquear, o lejano, a bastante mayor distancia, donde se concentraba en uno o varios puntos el grueso de la flota bloqueadora, que se mantenía al corriente de la situación mediante buques de exploración (fragatas en la época de la Marina vélica, como en tiempos de Nelson con su fondeadero en el estrecho de la Magdalena, entre Córcega y Cerdeña, o cruceros en las Primera y Segunda Guerras Mundiales, contra la flota alemana, manteniéndose la Home Fleet en Scapa Flow, Firth of Forth o Islandia) para intervenir con el grueso en caso de ser necesario.

la ría de Santiago —pese a estar previsto montarla—, la escuadra norteamericana pudo establecer un bloqueo cerrado y muy próximo a la boca, y cuando el almirante Cervera salió a combatir fue batiendo en detalle a todos nuestros buques, uno a uno, a poca distancia, concentrando su fuego a medida que iban saliendo por la estrecha bocana de la ría en línea de fila. Naturalmente, la inferioridad relativa de nuestra escuadra respecto a la norteamericana —aparte de errores tácticos cometidos, tal vez, por el almirante español— y la imperiosa orden gubernamental de salir a combatir a toda costa antes de que los norteamericanos se hicieran con las alturas que dominan la ría fueron la causa fundamental del desastre; pero una de las razones de peso que aconsejaron hacer un esfuerzo notable y artillar en serio las bases navales principales, con piezas modernas con las que batir a una flota enemiga desde más lejos de lo que alcanzaran sus tiros (13), fue la expuesta. Lógicamente, debía ser complementada con artillería secundaria de menor calibre y adecuada cadencia —del orden de los 150 mm, que, por otra parte, era el calibre mínimo eficaz contra blancos navales— para evitar empeñar la primaria contra blancos de relativa poca monta, como cruceros ligeros, destructores o buques de menor porte; otro punto a tener en cuenta era el

---

(13) Aunque la artillería principal de un acorazado fuera del mismo calibre que la de la defensa de costa, si esta era moderna, podía tirar con elevaciones de 47° a 50° (para el alcance máximo se buscaba que el proyectil incidiera en la estratosfera con un ángulo de 45° —donde el aire es mucho menos denso—, con lo que se conseguían alcances de 45 a 50 km, mayores que los de los buques, mientras que en estas mismas piezas solo llegaban de 33 a 41 km al no superar por lo general sus elevaciones los 30° o 40°, en el mejor de los casos. Tirar a mayor distancia, dada la imprecisión de las direcciones de tiro y calculadoras de la época y la inestabilidad de la plataforma de tiro a flote, era en primer lugar malgastar munición y, fundamentalmente, que a gran distancia no era posible perforar los blindajes verticales de sus oponentes; tampoco los pañoles de los buques permitían almacenar mucha munición —a lo sumo un centenar de disparos por caña— y el desgaste del ánima de las piezas de gran calibre era de consideración, desgaste que necesitaba ser corregido en un arsenal, cambiando la camisa de la pieza. Por otra parte, a distancias superiores a 30 km las probabilidades de dar en el blanco no superaban el 1 por 100. Un disparo a gran distancia de un cañón de costa, en cambio —con el origen de fuego estático y gran visibilidad—, permitía mejor precisión a mayor distancia; podía hacer impacto en la protección horizontal de las cubiertas del navío enemigo, siempre menor que la vertical, o incluso, reduciendo el tamaño del proyectil —según el tipo de blanco—, aumentar todavía más el alcance; un impacto afortunado de una pieza de gran calibre en un buque capital podía dejarlo fuera de combate, dado que no era necesario perforar las torres, sino que era suficiente con que incidiera en cualquier parte vital del buque: máquinas, flotación, combustible, pañoles de pólvoras y proyectiles, etc.; en la batería de costa, en cambio, para eliminar una pieza había que conseguir un impacto directo. En un combate al cañón, un buque era siempre más vulnerable y ofrecía mayor blanco que una batería de costa. Nelson aseguraba, a finales del siglo XVIII, que «un fuerte con seis cañones podía batirse contra un navío de 100» y, según el parecer de Sir Winston Churchill, en los tiempos modernos —cuando ordenó el bombardeo de la flota francesa basada en Mazalquivir, en julio de 1940— la superioridad seguía estando a favor de la artillería de costa. CHURCHILL, Winston S.: *Memorias. La Segunda Guerra Mundial*, Tomo II. Editorial Plaza & Janés, 1955.

importante desgaste de las piezas de gran calibre, y no era cuestión de desperdiciar munición y reducir la vida de los grandes cañones (14) contra esos objetivos.

Con ese fin se redactaron varios planes que no llegaron a materializarse, hasta que en el año 1926, con el general Primo de Rivera al frente del Gobierno, se aprobó uno que se llevaría a cabo en buena medida en la década de 1930. En 1929, el dictador llegó a un acuerdo con Gran Bretaña para comprar 18 piezas Vickers de 381/45 mm, modelo 1926, fabricadas en Inglaterra a partir de 1930 (15), y varias de 152/50 mm (16), también Vickers (17), negociando además construir 54 de este último calibre en España, en las fábricas de artillería de la Sociedad Española de Construcción Naval (SECN), en Reinosa, y dos docenas más de montajes navales de ese modelo en la de San Carlos, en San Fernando de Cádiz. Ambos tipos de cañones eran de los más modernos en servicio en la Royal Navy (18) y a la altura de los mejores del mundo en aquel momento, y habían mostrado sus cualidades en combate durante la Primera Guerra Mundial y volverían a hacerlo en la Segunda. Constituirían la espina dorsal del artillado de nuestra costa. A ellos se les añadieron las 16 piezas Vickers de 305/50 mm, recuperadas (19) del primer acorazado *España*, a las que se añadieron las del *Jaime I* al finalizar la Guerra

---

(14) La vida de las piezas de 381/45 mm era de 335 a 350 disparos con carga de combate antes de quedar descalibradas y tener que cambiarles las camisas, aunque con carga reducida podían llegar a los 1.500. En otros cañones más potentes —los alemanes de 380/52 mm del *Bismarck*, por ejemplo—, la vida era de 200 a 230 disparos, en los 460/45 mm del *Yamato* de unos 180 a 220 disparos y para las piezas de 406/50 mm de los USS *Iowa* era de 290 a 350 disparos. [www.navalweapons.com](http://www.navalweapons.com), DI GIULIANI, Tony.

(15) Tenían un alcance de 35.100 metros con 40° de elevación y lanzaban un proyectil de 885 kg, a una cadencia de 1,5 a dos disparos por minuto. El carapacho tenía un blindaje de una pulgada (otras fuentes lo reducen a siete milímetros), suficiente para aguantar esquirlas de metralla o ametralladoras y cañones montados en los aviones, pero para poco más.

(16) El calibre, en realidad, es de 152,4 mm (los «quinceveinticuatro», como los denominan en el Ejército de Tierra), pero siguiendo la costumbre de la Armada, a la que pertenece el autor, se ha redondeado el calibre al milímetro. Lo mismo puede decirse de las piezas de 101,6 mm, que se redondean a 102 milímetros.

(17) Era una pieza potente y muy flexible, polivalente, con el adecuado alcance y precisión y muy considerada por nuestros artilleros, tanto del Ejército como de la Armada. Su alcance era de 21.600 m con 40° de elevación, proyectiles de 45,4 kg y cadencia de cuatro a seis disparos por minuto. Con una buena dirección y calculadora de tiro, daba excelentes resultados.

(18) En su panoplia se contaba además con los Vickers de 203/50 mm —que montaron después nuestros cruceros *Canarias* y *Baleares*—, y los 120/50 mm para nuestros destructores, minadores y patrulleros, ambos construidos bajo licencia en la Fábrica de Artillería de San Carlos. Los notables 203/50 mm tenían un alcance máximo de 29.700 metros, con una cadencia de tres a cuatro disparos/minuto y un peso del proyectil de 116 kilos.

(19) El primer *España* —ex-*Alfonso XIII*— encalló y se perdió al quedar varado en escollos, no situados en la carta, en las proximidades del cabo Tres Forcas, en la costa rifeña, en 1923.

Civil; no eran tan modernas, pero hacían un buen avío. Después de nuestra guerra se siguieron construyendo varias docenas más de 152/50 mm en Reino-sa y San Carlos para completar las defensas y sustituir el material obsoleto, muy necesario en aquellos momentos ante la guerra que estaba teniendo lugar en Europa y la probabilidad, a juicio del Alto Mando español, de que nuestro país entrara en ella contra los aliados, todo lo cual impulsó un fuerte esfuerzo adicional de defensa costera.

## Artillado

El artillado de la costa podríamos dividirlo en dos grandes grupos en función de su cometido: la protección de las bases navales y puntos geoestratégicos relevantes, y la cobertura de puertos, zonas industriales y litorales de cierta importancia tanto en la Península como en los archipiélagos canario y balear.

Ciñéndonos al primer punto, con las 18 piezas Vickers de 381/45 mm adquiridas en Inglaterra en 1929 se organizaron nueve baterías de a dos piezas cada una, en montajes sencillos; y con los Vickers de 152/50 mm, otras 15 baterías de tres o cuatro piezas, aparte de bastantes adicionales para la defensa de los principales puertos o bahías de importancia estratégica de la costa española, que se citarán después, además de emplear también los Vickers de 305/50 mm (20) de los acorazados *España* ya mencionados, así como algunas otras navales Vickers de 152/50, antiaéreos Vickers de 105/45 mm y antiguos montajes navales contra torpederos de 102/45 mm. Su organización en grupos de artillería de costa con baterías de distinto calibre, a base de una primaria, varias secundarias y una o más antiaéreas que se complementaran en alcance y obedeciesen a un solo mando, fue novedosa en la época y efectiva. La defensa exigía igualar la potencia artillera de los eventuales buques de combate agresores (acorazados y cruceros de batalla). Poco a poco, a medida que entraran en servicio nuevas piezas de artillería, se irían rellenando los huecos en la defensa.

Las baterías primarias se disponían en zonas elevadas, con excelente visibilidad y un gran sector de tiro que en ocasiones era de casi 360°. Cada montaje mostraba en superficie solo el carapacho y la pieza, manteniendo los  $\frac{3}{4}$  del resto de la instalación oculta bajo tierra en tres niveles, que alojaban la sala de motores, los sistemas elevadores, las cámaras de municionamiento o almacenes para proyectiles y pólvoras —separados ambos para evitar acciden-

---

(20) Piezas nada desdeñables: diseñadas en 1910, alcanzaban 18.300 metros con elevación de 15° en los montajes navales y 41.200 en algunos de los terrestres, convenientemente adaptados —en la batería de Camposoto y las dos de Refeubetx y cabo Blanco, en Mallorca—, disparando proyectiles de 405 kilos.



tes fatales—, y servido por una dotación de entre 15 y 20 hombres. Los montajes estaban conectados con sus correspondientes direcciones de tiro —telémetro, aparatos de seguimiento, etc.— y con la estación calculadora, analógica, bajo tierra también, en la cual se introducían los datos obtenidos por las direcciones de tiro para generar soluciones que se traducían en datos de tiro a las piezas, todo electromecánicamente. Era una reproducción de las instalaciones de esas piezas en los buques de batalla, pero con más espacio, menos vulnerabilidad y más seguridad.

Las secundarias tenían unas instalaciones más modestas, pero igualmente dispersas y bien protegidas y se situaban en cotas más bajas. Su distribución, por orden de entrada en servicio, fue la siguiente:

### *Base Naval de Ferrol*

La defensa de la base militar de Ferrol, incluyendo el puerto de A Coruña, fue siempre una preocupación constante para la Corona española, que tuvo que sufrir en esa zona numerosos bloqueos británicos a lo largo de más de trescientos años, y tres asaltos anfibios, fracasados, en los siglos XVI, XVIII y principios del XIX. Estuvo en riesgo de ser bombardeada por una escuadra norteamericana en 1898 —hubo planes para ello— y durante la Segunda Guerra Mundial, años de cierta tensión con Gran Bretaña y los Estados Unidos, con una posibilidad alta de que esto ocurriera, sobre todo después de los bombardeos navales británicos contra la flota francesa en Mazalquivir y Dakar, en 1940, y de los americanos contra Casablanca, en noviembre de 1942. En la Segunda Guerra Mundial, en Europa hubo bastantes combates entre baterías de costa y grupos navales de bombardeo en el mar Egeo, Crimea, Odesa, Novorosiisk, Italia, canal de la Mancha y Normandía, Provenza, golfo de Finlandia y Países Bajos. Y en el Pacífico, también (21).

Entre 1930 y 1932, fueron emplazadas cuatro baterías primarias Vickers de 381/45 mm, en montajes sencillos, complementándolas con otras cuatro secundarias con Vickers de 152/50 mm asentadas en sus proximidades, en una cota inferior, y cuatro más antiaéreas Vickers de 105/45 mm, con sus correspondientes proyectores antiaéreos:

- Una batería de dos piezas de 381/45 mm en Campelo Alto, Valdoviño. Desartillada y trasladada al Estrecho entre 1940 y 1941.
- Una batería de dos piezas de 381/45 mm en Prior Sur, en cabo Prior.

---

(21) Lo mismo sucedería en las posteriores guerras de Corea y Vietnam. E incluso en las Malvinas, pero con misiles tierra-buque. Los países nórdicos siempre han contado con ellas y las han organizado convenientemente.



Sectores de fuego y alcances de las baterías de costa emplazadas en el Arco Ártabro.

- Una batería de dos piezas de 381/45 mm en Lobateiras, en cabo Prioriño.
- Una batería de dos piezas de 381/45 mm en San Pedro, en A Coruña.
- En las proximidades de cada una de esos asentamientos había emplazada otra batería secundaria Vickers de 152/50 mm o Munáiz-Argüelles de 150/45 mm, así como una más de artillería antiaérea Vickers de 105/45 (22) mm con las correspondientes unidades de proyectores.

Estas cuatro baterías y las de 152/50 mm —y otras más antiguas todavía operativas— formaban una de las concentraciones de artillería de costa

---

(22) Durante la Segunda Guerra Mundial estas piezas entraron en acción varias veces contra aviones aliados que violaban el espacio aéreo español en busca de buques o submarinos alemanes, que estimaban refugiados en la base o en aguas españolas, como sucedió el 16 de agosto de 1943, cuando atacaron al submarino español *B-2* cerca del cabo Prioriño Chico, posiblemente al confundirlo con uno alemán, o en alguna otra ocasión que sobrevolaron la mismísima ría de Ferrol.



Sectores de fuego y alcances de las baterías de costa emplazadas en el Arco Ártabro (izquierda). Pieza de 381 mm, batería de San Pedro, A Coruña. Pieza de costa Vickers de 152 mm, esquema (derecha).

moderna más potentes del mundo (23), aunque la establecida en el Estrecho, de los años 1941 en adelante, no le iba a la zaga. Se organizaron en un Regimiento de artillería de costa con el Mando y la PIM en Ferrol, cuyos fuegos cubrían un arco de más de 100 km de costa por 35 de profundidad hacia la mar o tierra adentro (ver figura).

### *Base Naval de Cartagena*

Cartagena es uno de los mejores puertos naturales del Mediterráneo Occidental —junto con Mahón— y base militar desde los tiempos de Asdrúbal Barca, en el 217 a. de C., y, como es natural, ambicionada por todos los que se establecieron en la Península, desde los cartagineses a los cristianos, pasando por romanos, visigodos, bizantinos y musulmanes.

Entre 1934 y 1936 fueron instaladas dos baterías primarias con cañones Vickers de 381/45 mm en montajes sencillos:

- Una batería de dos piezas Vickers de 381/45 mm en Castillitos, en cabo Tiñoso.

(23) Otras zonas europeas con gran concentración de artillería de costa fueron las cuatro densas líneas de defensa artillera rusas del golfo de Finlandia e islas Åland, en 1914-1917, con piezas de 305/52 mm y numerosas de 254/45, 152/50, 130 y 120. Y las baterías de costa alemanas modernas de la Muralla del Atlántico, de 406/45 mm, 380/52, 305/50, 280/55, 150/55 y otras de menor calibre, construidas entre los años 1940-1944. También merece citarse la concentración artillera del estrecho de los Dardanelos en 1915, la de Sebastopol en 1942 o la de Singapur en los años de entreguerras, con piezas de 381/45 mm y numerosas baterías secundarias (normalmente 152/50 y antiaéreas de 102 mm y de calibres menores).



Piezas de 381 mm de las baterías de Castellitos y Cenizas en los cabos Tiñoso y Negrete, Cartagena.

- Una batería de dos piezas Vickers de 381/45 mm en Cenizas, en cabo Negrete (24).
- Cuatro baterías secundarias con cuatro piezas (25) de 152/50 mm, en Jorel (cabo Tiñoso), La Parajola (La Algameca) (26), Aguilones (27) y La Chapa (28) (Portmán) y otras dos antiaéreas Vickers de 105/45 mm

---

(24) Durante la Guerra Civil, esa batería disparó contra el crucero nacional *Canarias* que se acercaba para bombardear la base. El buque se alejó rápidamente sin que la batería lograra impacto alguno.

(25) En 1937 el Gobierno republicano ordenó que se desmontara una pieza por batería para constituir otra en Almería, que carecía de protección.

(26) El 4 de marzo de 1939 esa batería, con un solo cañón operativo, disparó a poca distancia contra el mercante *Castillo de Olite*, que llevaba dos batallones de Infantería, una batería de campaña de 105 mm y unidades de Sanidad —unos 2.112 hombres de tropa a bordo, con el ánimo de tomar Cartagena, presa de una sublevación—, hundiéndolo rápidamente después de haber encajado tres o cuatro proyectiles que impactaron en la bodega con la munición de artillería, que hizo explosión. Hubo 1.223 muertos, 342 heridos, 294 prisioneros y el resto desaparecidos.

(27) Durante la sublevación casadista a principios de marzo de 1939, esa batería y la de Jorel, en manos de los sublevados, dispararon contra la de La Parajola —leal al Gobierno de la República—, dejando fuera de servicio dos piezas de las tres que la componían.

(28) El 6 de marzo de 1939 esa batería cañoneó al mercante *Castillo de Peñafiel*, con un batallón de Infantería de Marina y tropas del regimiento Zamora a bordo, que se dirigían hacia Cartagena para ayudar en la toma de la ciudad, causándole desperfectos de consideración con un impacto. El mando republicano coordinó esa acción con un decidido ataque de su aviación, sufriendo el buque serios daños que lo obligaron a retirarse, maltrecho, a Ibiza. El batallón, no obstante, con sus armas orgánicas, especialmente con las pocas ametralladoras de que disponía, derribó cinco aviones atacantes y averió otros dos, teniendo bastantes bajas, por lo que se

- en Conejo y Roldán, con sus correspondientes proyectores antiaéreos y de superficie.
- Estaba previsto instalar obuses Ordóñez de 240/16 mm para cubrir calas, ensenadas y puntos muertos, pero nunca se llegaron a montar, pese a estar terminadas las obras de explanación (29).
  - Todas estas baterías estaban dirigidas y coordinadas desde un puesto de mando blindado y subterráneo situado en cabo Aguas. Entre los montajes antiguos aún en servicio y los nuevos, Cartagena llegó a contar con 25 baterías.

### *Estación Naval de Mahón*

La ría de Mahón constituye posiblemente el mejor puerto natural del Mediterráneo Occidental, por su ría profunda, capaz para grandes calados, y estrecha, que protegía muy bien de reacciones adversas desde la mar y que, a su vez, permitía situar las defensas a cierta distancia de la base, guardándola con sus arcos de fuego y protegiendo los flancos. Tiene el inconveniente de estar situado en una isla, susceptible de ser envuelta mediante una maniobra anfibia, y con escasas posibilidades de ser reforzada, por su aislamiento, si no se controla la mar. En manos de la Corona de Aragón desde el siglo XIII y de España desde finales del XV, estuvo en poder de la Corona británica durante buena parte del siglo XVIII, desde 1708 hasta 1782 —con un pequeño intermedio de siete años en manos francesas—, hasta que fue recuperada el 6 de enero de 1782 por tropas españolas (30) y francesas al mando del duque de Crillon. Desde entonces no ha dejado de ser ambicionada por Francia, Italia y otra vez por Inglaterra.

En la isla se instalaron, entre los años 1932 y 1935, tres baterías con cañones de grueso calibre, en montajes sencillos, para defender fundamentalmente la ría y la base naval (31):

---

concedió la Medalla Militar colectiva a las unidades embarcadas y la individual a su jefe, el comandante de Infantería de Marina Gerardo Bravo Pravia.

(29) SCHNELL QUIERTANT, Pablo: «Los cañones gigantes del Plan 1926». Revista *Castillos de España*, núm. 160, pp. 45-56.

(30) Entre ellas varios batallones de Infantería de Marina. Fue una victoria importante, pues nuestro rey Carlos III instituyó la celebración de la Pascua Militar el 6 de enero para conmemorarla cada año.

(31) El 22 de abril de 1937, durante la Guerra Civil, el crucero *Baleares* se acercó a Mahón y disparó seis salvas de 203 mm desde 15.000 metros, siendo respondido a los dos minutos por las baterías de 152/50 mm y poco después por las de 381/45, sin alcanzar ni causar daños al crucero, pero que le obligó a alejarse zigzagueando a buena marcha hasta quedar fuera de alcance.



Pieza de costa de 381 mm en el castillo de La Mola, Menorca.

- Una batería de dos piezas Vickers de 381/45 mm en la fortaleza de La Mola.
- Una batería de dos piezas Vickers de 381/45 mm en Faváritx.
- Una batería de dos piezas Vickers de 381/45 mm en Llucalari.
- En la fortaleza de La Mola, y a la misma cota, había otra batería secundaria de cuatro piezas Vickers de 152/50 mm (así como varias más antiguas de otros calibres, entre ellas dos de Munáiz-Argüelles de 150/45 mm y otras tres de obuses Ordóñez de 240/16 mm) y otra antiaérea de cuatro piezas Vickers de 105/45 mm. En los asentamientos de Faváritx y Llucalari, se habían también instalado en cada uno una batería secundaria con tres piezas Vickers de 152/50 mm y otra antiaérea de 105/45 mm. En Son Olivaret se había emplazado una con cuatro piezas de 152/50 mm. Además de las anteriores, existían baterías de tres o cuatro piezas con material Munáiz-Argüelles o González Rueda, de 150/45 mm o 150/50 mm respectivamente, en punta Prima, Taula-Fornells, cabo Caballería, punta Nati y Rajolí.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DE BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando: *Vicisitudes de una política naval*. Ed. San Martín, 1978.
- CALAMA ROSELLÓN, Virgilio (coronel de Artillería, retirado): Correspondencia personal con el autor, 2014.
- DÍAZ BENÍTEZ, Juan José: *El proyecto de artillado de Gran Canaria en junio de 1936*. UNED Las Palmas de Gran Canaria, 2001.
- *La defensa de Tenerife durante la Segunda Guerra Mundial*. Ibídem, 2004.
- *La planificación militar española y la no beligerancia durante la Segunda Guerra Mundial*. Ibídem, 2009.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco: *La guerra en el mar*. Editorial A. H. R., 1959.
- DEL POZO Y PUJOL DE SENILLOSA, Arcadio (coronel de Artillería, retirado): Correspondencia personal con el autor, 2014.
- SCHNELL QUIERTANT, Pablo: *Los cañones navales gigantes del Plan 1926: usos para la paz en el siglo XXI*. Revista *Castillos de España*, núm. 160, año LVII, pp. 45-56.
- VV. AA.: *Historia de la Artillería de Costa Española*. Ed. Ministerio Defensa, 2014.
- DI GIULIANI, Tony: [www.navalweapons.com](http://www.navalweapons.com). Detalles sobre características de piezas y obras concretas.